

TEMA 25:

LA GUERRA CIVIL (II)

1. GUERRA Y ECONOMÍA

El desenlace de la campaña del N. jugó un papel de 1ª importancia en la guerra civil. Para las dos zonas en que quedó dividida España, la guerra supuso una conmoción, aunque de distinto grado y carácter. Las respectivas políticas económicas fueron, no sólo distintas, sino opuestas. Dada la tradicional vinculación con el exterior de la economía española, las 2 zonas necesitaron de ayuda exterior y también de importación.

Los productos petroleros fueron decisivos para la guerra. La CAMPSA de los sublevados se benefició de un buen tratamiento de la empresa norteamericana TEXACO mientras que el Frente Popular no tuvo esas ventajas y para él resultó un problema mayor el abastecimiento de alimentos porque en la zona controlada por él, se encontraba la mayor parte de la industria y no había agricultura. Por ello se explica el pronto racionamiento.

La guerra, con la consiguiente movilización de los recursos humanos en ambos bandos, supuso la desaparición del paro, sin embargo se disparó la inflación en las 2 zonas. Las dos Españas tenían problemas comunes que se resolvieron de distinto modo. El principal para muchos era el de financiar un esfuerzo como es una guerra civil.

El bando sublevado recurrió a suscripciones, recortes en los sueldos de los funcionarios y otras medidas, pero el principal mecanismo de financiación de que dispuso fue la concesión de armas a crédito por parte de Italia y Alemania. Hay una cierta equivalencia entre la ayuda conseguida del exterior por los 2 bandos. La financiación del Frente Popular era con el pago inmediato, pues no podía ser más que esa. Los emisarios del Gobierno republicano gestionaron la venta de una parte de las reservas de oro españolas en Francia que eran unas 640 Tm de oro fino (unos 725 millones de dólares) Desde muy pronto, los gubernamentales recurrieron a este procedimiento de financiación que motivó las protestas airadas del adversario. La totalidad del depósito de oro fue trasladado a Cartagena de donde saldría para Rusia. La cantidad que se enviaba era el 73% del total existente. Todo hace pensar que antes de acabar la guerra estaba ya agotada la cuenta española. Es evidente que el Gobierno del Frente Popular dependía por completo de la URSS en cuanto a sus aprovisionamientos y ésta podía ejercer una influencia decisiva sobre los precios del armamento.

Tan sólo una pequeña cantidad pudo ser recuperada de los depósitos de oro español, por los vencedores de la guerra. Los vencidos habían liquidado también la mayor parte de las reservas de plata.

En el apartado de la Política agraria es donde fue precisa una línea de conducta por parte del Nuevo Estado. En Agosto de 1936 se suspendió la reforma agraria, aunque la tierra no sería devuelta hasta 1940. Esta medida se complementó con la creación en verano de 1937 del Servicio Nacional del Trigo. Desde muy pronto, el bando sublevado creó su propio signo monetario que cotizó por encima del republicano; tuvo también su propio Consejo del Banco de España, con el apoyo mayoritario de los accionistas, lo que le permitió hacer la reclamación del depósito de oro.

En el bando adversario, en Cataluña en Agosto de 1936 se creó un Consell

d'Economía que diseñó un Plan de Transformación Socialista del País, que suponía además de las colectivizaciones de la agricultura y la Industria, el monopolio del comercio exterior, la disminución de los alquileres, el establecimiento de un impuesto único, etc. Las medidas tomadas en agricultura e industria no hicieron más que consolidar las colectivizaciones llevadas a cabo espontáneamente. Mientras los enfrentamientos entre los diversos partidos eran a veces muy duros. Los 1^{os} meses de la guerra fueron de errores graves.

Durante 1937 la centralización de las decisiones se hizo en beneficio de la Generalitat que tenía un interventor en las empresas colectivizadas y sobre todo, de un instrumento del crédito. Los índices de la producción industrial no son muy satisfactorios sobre todo en la 1^a etapa de la guerra.

Es lógico que hubiera graves problemas de abastecimiento y de desorden productivo y que hubo también ramas de la producción en las que se produjo un crecimiento, como la metalúrgica, pero la conclusión final sobre la evolución económica catalana no es muy positiva. En Valencia también se siguió un camino semejante hacia la creciente intervención del Estado, con la exportación de los agrrios.

2. LA FORMACIÓN DE LOS 2 EJÉRCITOS Y LA CONDUCCIÓN DE LA GUERRA

Una de las más graves tragedias del Frente Popular durante el conflicto, fue que, cuando creyó contar con un verdadero ejército (que siempre fue inferior al de los adversarios), éste ya tenía una notoria ventaja a su favor. La gestación de este Ejército fue muy complicada y lenta. Rojo no dudó en aludir a razones como "nuestros errores", el principal de ellos había sido la cobardía a la hora de militarizarse. También por el hecho de que muy a menudo cada uno de los sectores geográficos actuó no ya con autonomía, sino con auténtica independencia respecto a los demás.

La sublevación contribuyó no sólo a destruir el poder político de las instituciones republicanas, sino también la capacidad de acción militar. Una de las 1^{as} medidas gubernamentales fue declarar disueltas las unidades insurrectas y licenciar a sus soldados, lo cual es muy significativo. Esa medida no se aplicó en el adversario, pero fue lo más normal en las unidades y zonas que permanecieron fieles al Gobierno. El resultado fue la proliferación de las milicias y la ausencia de oficiales capaces de dirigirlos. El V Regimiento, formado por los comunistas, fue el que dio ejemplo de disciplina y calidad militar. Según Salas Larrazábal, los comunistas no jugaron a la guerra, sino que se prepararon para hacerla.

La mejor prueba de hasta qué punto era imprescindible la militarización es que en su la etapa fue protagonizada por Largo Caballero, que era opuesto a ella inicialmente. El nuevo Ejército, denominado Popular, no fue otra cosa que la reconversión de las unidades milicianas en otras de carácter regular; la conversión de las unidades militares en instrumento de una opción política o un partido. Este carácter partidista, en el Ejército Popular venía recalcado por el hecho de que existieran comisarios políticos. La organización militar adoptada se llamó brigada mixta que era una especie de ejército en miniatura. Era una unidad militar flexible y más avanzada que la vieja división en regimiento y batallones. Los problemas del Ejército Popular derivaron del papel que la oficialidad desempeñó y de los orígenes milicianos que le habían caracterizado en el pasado. Se desconfiaba sistemáticamente de todos los militares. Como en el bando adversario, el Frente Popular tuvo que crear tenientes en campaña, es decir, oficiales improvisados (unos 25000). Entre los jefes militares del

Ejército Popular los hubo de muy diferente procedencia y calidad. En estos mandos, le correspondió al parto comunista un papel de 1ª importancia

Había también otros jefes militares que habían tenido un pasado inconformista en la etapa de la Monarquía. Hay que mencionar a los militares profesionales como Miaja, los azañistas y los conservadores e incluso católicos con Aranguren. El General Rojo que también era profesional y católico desde la época de Largo Caballero, pero sobre todo en la de Negrín, como jefe del Alto Estado Mayor, era el principal inspirador de las operaciones militares más arriesgadas y más brillantes. Era uno de los grandes prestigios del Ejército español. Sólo un nº limitado de unidades tenía verdadero dominio del arte militar. Ese era el caso de las Brigadas Internacionales o de determinadas unidades de filiación ideológica comunista. Un inconveniente del Ejército Popular fue la ausencia de mandos intermedios. Lo que sorprende es que consiguiera levantar una fuerza armada de 600000 o 700000 h. en armas al final de la campaña del N. y más aún, que inmediatamente después emprendieran una ofensiva como la de Teruel.

El bando adversario tuvo menos problemas al constituir ese Ejército imprescindible para la victoria. Espontáneamente y sin problemas los voluntarios se integraron en las unidades militares contribuyendo a aumentar entre los soldados su fervor contrario al Frente Popular. Hubo problemas con la formación de la oficialidad, imprescindible para encuadrar a los voluntarios. Los alféreces provisionales tenían un nivel cultural superior al de los tenientes en campaña y eso quizás les hizo más valiosos desde el punto de vista militar; también los franquistas debían confiar para sus maniobras ofensivas en unidades de élite como los marroquíes, los italianos, las brigadas navarras o la Legión. A Franco le bastó perfeccionar el Ejército del que partía y no necesitó crear uno nuevo. Los dirigentes militares sublevados eran jóvenes y su experiencia profesional había sido dirigir unidades que no superaban el batallón; la consecuencia podía ser que aunque eran duchos en la organización de pequeños combates, no lo eran en las grandes maniobras.

Todos los observadores extranjeros acusaron a Franco de actuar con excesiva lentitud; muchos de sus propios generales le reprocharon una táctica tímida y conservadora sin haber empleado más que muy excepcionalmente la gran maniobra. Los despliegues como Santander, Alhambra o la batalla de Cataluña, fueron excepcionales y la razón fue la experiencia africanista que caracterizó a los militares sublevados.

3. LA UNIDAD EN TORNO A FRANCO.

Como en el caso del Frente Popular ello y más evidente resultado del alzamiento militar fue también la fragmentación de la autoridad política entre los sublevados. Con el tiempo se logró un grado elevado de unidad en las condiciones. Es probable que si la sublevación hubiera triunfado, se habría constituido un directorio militar con algunos técnicos dentro de un régimen formalmente republicano; es previsible que ese régimen hubiera sido temporal. No fue así.

La fragmentación inicial de los sublevados puede ser ejemplificada en Navarra y en Sevilla. En la 1ª, una fuerza política arraigada como era el carlismo, permitió la creación de una Junta Nacional carlista de guerra. En Navarra, que vivió con una independencia práctica en las 1ªs semanas de la guerra, se tomaron disposiciones con carácter general y no sólo en una provincia como por ejemplo, la reintegración del crucifijo en las escuelas. Lo sucedido en Sevilla fue producto de la fuerte personalidad de Queipo de Llano cuya autoridad se veía multiplicada por lo inesperado de su victoria. Queipo nombraba a los Gobernadores, legislaba en materia económica y social y

prestaba muy poca atención a la Falange.

Los sublevados, desde muy pronto, sintieron la necesidad de una dirección unificada. La constitución de una Junta de Defensa en Burgos es una buena prueba del deseo de cualquier tipo de organización política. La Junta no era más que un instrumento de administración y de intendencia de la retaguardia, presidido por el general más antiguo, Cabanellas. Más tarde diría Serrano Súñer que lo que había, era un Estado campamental, impreciso en sus funciones y en sus objetivos. Sin embargo, detrás, había un grupo político, los monárquicos, conscientes de que tan sólo a través de la influencia en los medios militares, lograrían dar contenido en su propio beneficio a la España de los sublevados.

Fueron también generales monárquicos (Orgaz y Kindelán) los principales autores del nombramiento de Franco para la suprema dirección de los sublevados, aunque en ello existió coincidencia con los militares africanistas, como Yagüe y en general con la posición de todos. Los militares estaban de acuerdo con la idea de la unidad de mando militar y político, mientras que de ninguna manera pensaban que como consecuencia de ello naciera una dictadura. Se preveía tan sólo la asunción del poder político durante la guerra. La designación de Franco no ofreció dudas; de los 3 generales responsables hasta el momento de las principales operaciones militares, Mola lo era de Brigada, Queipo de Llano tenía un pasado político y Franco aunque no era el más antiguo, había conseguido el general respeto de sus compañeros de armas antes del estallido de la guerra y una vez empezada ésta, había logrado las victorias más espectaculares con la superioridad de sus tropas.

A la vez que se creaba el mando único, se modificó la Junta, que pasó a ser un órgano de intendencia en la retaguardia. En general y con la posible excepción de las materias religiosas en las que se inició la labor de restauración que caracterizó luego al franquismo, la obra de la Junta Técnica recuerda más a la derecha tradicional que al fascismo. De la directa responsabilidad de Franco dependía una Secretaría General (con su hermano Nicolás), una Secretaría de Guerra, un Gobernador general y una Secretaría de Relaciones Exteriores.

Mientras, tenía lugar una evolución política interna importante que llevaría a constituir un partido único. El gran partido de la derecha durante la etapa republicana había sido la CEDA, pero su colaboracionismo le había marginado; los monárquicos procedentes de Renovación española nunca tuvieron masas y confiaron en adquirir influencia asesorando a los militares. Desde el comienzo del período bélico tradicionalistas y falangistas jugaron este papel, merced a su capacidad de adaptarse a la beligerancia. Unos y otros difícilmente podían enfrentarse a Franco.

El problema de los falangistas era que no tenían “cabeza” y sus bases se habían multiplicado enormemente, sin que las esperanzas de que José Antonio se mantuviera con vida sirvieran para que aparecieran nuevos dirigentes. Además, los que había eran poco dóciles: jóvenes estudiantes inexpertos y embriagados de violencia de los que difícilmente se podía esperar disciplina. Además, el tradicionalismo estaba dividido desde la II República en una dirección nacional, la de Fal Conde y la de Navarra donde predominaba el Conde de Rodezno.

La actitud de Franco respecto a ambas fuerzas políticas fue siempre decidida y taxativa no sólo en materias militares, sino también políticas. Cuando en diciembre de 1936 los carlistas crearon una Academia Militar, Franco la suprimió y obligó a Fal Conde a exiliarse. Por esas fechas, ya había practicado la disciplina respecto de los falangistas con idéntico rigor a como lo había hecho con los tradicionalistas.

La única posibilidad de resistencia ante la voluntad de Franco de crear un partido

único era que carlistas y falangistas decidieran por sí, una unificación que les convirtiera en un contrapeso ante el creciente poder de la dirección militar. Hubo factores de divergencia ideológica que nacían de la insistencia de los tradicionalistas en la regencia de su pretendiente D. Javier y la necesidad de suprimir los partidos políticos, mientras que Falange quería un partido único, pero de hecho, el verdadero factor de divergencia fue la tendencia de FE a considerar que la única unidad posible consistía en que ella absorbiera el tradicionalismo. Franco ya había tomado su decisión: la unificación ya estaba decidida.

La lucha de facciones dentro de la FE fue un factor que ayudó a Franco, pero que no provocó su decisión. Lo que había tras esa lucha era la ausencia de una jefatura firme. El 16 de abril de 1937 el enfrentamiento se tradujo en 2 muertos, producto, más que de un atentado, de la tendencia de los dirigentes falangistas a ir con escoltas armadas. En realidad Franco ni siquiera tuvo que utilizar la fuerza sino que se limitó a evitar que circularan emisarios falangistas por los territorios que él controlaba y a que se desplazaran las milicias falangistas. Eso fue suficiente para producir la unificación que se convirtió en decreto una semana después de los incidentes. Se llamó FE Tradicionalista de las JONS. Ni Hedilla, ni Fal Conde quisieron ocupar un puesto dirigente en la nueva agrupación política.

Otro elemento crucial para entender el éxito de Franco fue que como en tantas otras ocasiones, dio la sensación de adoptar una medida provisional y de urgencia y por tanto, susceptible de cambio, cuando en realidad no hacía otra cosa que ratificar su absoluta preeminencia. Desde fines de 1937 se fue haciendo evidente la urgencia de constituir un organismo de gobierno y admón. más eficaz que el existente. El gobierno quedó constituido en los 1^{os} días de febrero de 1938 tras la batalla de Teruel. Las 2 figuras más importantes del mismo eran Jordana y Serrano Súñer. Ello fue vicepresidente secretario, asumiendo la competencia de las relaciones exteriores y presidiendo las reuniones del consejo en ausencia de Franco, pero Serrano Súñer tuvo mayor influencia con un único Ministerio, con 3 Subsecretarias, el de Gobernación con competencias muy altas.

A este 1^{er} gobierno le caracterizó una composición plural y muy medida: dos falangistas, 3 generales, 2 monárquicos alfonsinos, 1 tradicionalista, 2 ingenieros y 1 antiguo cedista. Serrano Súñer, cuñado de Franco tenía unas capacidades administrativas y de traducir en textos legales la voluntad política del Jefe del Estado de las que éste carecía. Bien dotado intelectualmente era el único de los miembros del gabinete capaz de esbozar y defender un programa político como alternativa al Estado campamental existente.

Quizá la tarea más perdurable fue la Ley de Prensa de 1938 que no se modificó hasta 1966 y que introducía unas concepciones beligerantes contra la libertad de Prensa, incluyendo la censura y el nombramiento gubernativo de los directores de los medios de comunicación. En cambio caracterizó a la legislación sobre los aspectos vinculados con los Ministerios de Justicia y Educación, una voluntad decidida de restauracionismo religioso que llevó a la purga del personal docente y a la abolición de la legislación laica de la República, dando un extremado carácter clerical a la nueva.

Los rasgos más característicos del Nuevo Estado eran una cierta propensión fascista y una radical indefinición que sólo contribuía a aumentar el poder de Franco. El Consejo Nal. de FET y de las JONS estuvo formado por numerosas personas y desde muy pronto se percibió que éste no serviría para otra cosa que para aparatosas ceremonias para la exaltación de Franco. La Junta Política se reunió más a menudo pero estaba aún más dominada desde arriba. Franco se consideraba responsable ante Dios y

ante la Hª y no sujeto por ello a procedimiento alguno de destitución o de juramento.

Falange fue la beneficiaria fundamental y casi única de la unificación, sobre todo en determinados cargos provinciales y locales. Los carlistas por ejemplo apenas tuvieron ½ docena de gobiernos civiles y aunque FE tuvo como adversarios a los franquistas puros, todos sus elementos, incluso los más radicales fueron integrados sin problemas en la admón. del nuevo régimen. El carlismo siguió viviendo autónomamente sobre todo en Navarra.

Mientras Franco parecía cada vez más seguro y consciente de su condición de caudillo, algunos de sus colaboradores parecían decepcionados respecto de su capacidad. Gran parte del malestar existente entre los ministros y en general la clase dirigente del régimen, era el producto del ascenso de Serrano Súñer, único ministro que aparecía en la prensa y que a la vez parecía beneficiarse constantemente de su relación familiar con Franco. La guerra civil acabó con una situación en la que era previsible un cambio de Gobierno. A cambio de la victoria, los sublevados crearon un sistema político en cuyos rasgos generales no estaban de acuerdo la mayor parte de sus principales dirigentes políticos. En lo que tenía de régimen dictatorial, personal y militar, el franquismo nació durante la guerra civil.

4. LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL FRENTE POPULAR

El Frente Popular es totalmente distinto al bando franquista. Las 2 cuestiones más decisivas de la guerra fueron, la formación de un Ejército regular y la realización de la revolución social, política y económica y con ellas se iniciaron posturas diferentes e irreconciliables, sobre todo con el parto comunista y el anarcosindicalista.

A su enfrentamiento hay que añadir la pugna entre el socialismo de Prieto y el de Caballero, el de las 2 versiones del comunismo (el ortodoxo y el POUM) o la que separó a los partidos centristas de los grupos nacionales catalanes y vascos. A estos factores, hay que añadir las diferencias entre los dirigentes políticos de cada uno.

El aparato comunista estaba influido directamente por Moscú aunque los comunistas españoles no están dispuestos a fomentar las colectivizaciones en el mismo momento que este proceso tenía lugar en la Unión Soviética. Este partido logró por un lado la adhesión de los pequeños propietarios que temían la revolución y por otro se le unieron los militares profesionales que juzgaban imprescindible someter a la disciplina a las milicias de partido.

Los anarquistas en cambio, opinaban que guerra y revolución debían ser 2 proyectos paralelos y complementarios. La única posibilidad consistía en la colaboración con el Frente Popular pero cuando se tomó esta decisión, la CNT tuvo que ceder sus conquistas revolucionarias, una a una, 1º en Cataluña y luego en el resto de España.

Largo Caballero, en Septiembre de 1936, siendo ya muy grave la situación militar, asumió la Presidencia del Gobierno. Lo hizo en contra de la opinión de Azaña; pero hay que tener en cuenta que por el momento, de nada había servido tener al republicano moderado Giral al frente del Gobierno y que era legítimo utilizar en esos momentos la popularidad y la fuerza política del dirigente socialista. Si los anarquistas no entraron en el principio en el Gobierno de Largo Caballero, fue por sus excesivas pretensiones.

El Gobierno de Largo Caballero estuvo dominado siempre por su persona pues desempeñó la cartera de guerra, además de la Presidencia. La entrada definitiva

anarquista en el gobierno fue en Noviembre Largo Caballero en cuanto alcanzó el poder, empezó a hablar de la necesidad de respetar la legalidad republicana. Toda su política consistió en tratar de ganar la guerra centralizando el poder político y creando una maquina militar. Por un lado se creó un Consejo Nal. de Seguridad unificándose las milicias de retaguardia y por otro, las Juntas Provinciales fueron sustituidas por Consejos presididos por los gobernadores civiles.

Desde muy pronto se apreciaron las limitaciones personales de Largo Caballero aceptó que se formara en enero de 1937 un comité de enlace PCE-PSOE. La presión de los comunistas no dudaba emplear recursos como las manifestaciones públicas. En marzo de 1937 las relaciones de Largo con los comunistas se habían hecho ya muy tensas y se había enfrentado con el embajador soviético. Había además otro proceso paralelo; durante los meses primeros de la guerra, fueron frecuentes los enfrentamientos armados entre anarquistas y comunistas y el nº de incidentes aumentó llegando a haber cerca de un centenar de muertos.

Con esta situación, por fuerza tenía que estallar y sucedió en la 1ª semana de mayo de 1937 en Barcelona. En Cataluña los gobiernos de la Generalitat, presididos por Tarradellas habían supuesto una apelación de la disciplina parecida a la que había en toda la zona del Frente Popular En Noviembre de 1936 el presidente del Parlamento, Casanovas, fue acusado de conspirar en sentido separatista, lo que debilitó al nacionalismo. El 3 de mayo del 37, la Generalitat y el comunismo intentaron apoderarse del edificio de la Telefónica de B del que era dueño la CNT, desencadenándose una serie de combates. Al final, la llegada de dirigentes anarquistas desde Valencia y el puro cansancio, acabaron con el enfrentamiento que tuvo graves consecuencias políticas. Los anarquistas tuvieron que abandonar el poder y también lo hizo Largo Caballero.

Peor fue el caso de los dirigentes del POUM, que fueron acusados por los comunistas de ser los responsables de lo sucedido. El POUM fue disuelto y el principal de sus dirigentes NIN, después de estar en la cárcel fue asesinado, seguramente por los comunistas o los soviéticos.

La verdadera relevancia política de lo sucedido en Barcelona radica en la crisis política que se produjo. A lo largo de ésta insistieron en la necesidad de la unificación política y militar, el orden en la retaguardia y la concentración de esfuerzos en la guerra, puntos que luego recogió el programa de Negrin.

Para el desarrollo de la crisis hubo otros factores: el 1º es la situación en que se encontraba Largo Caballero. Tenía razón en tratar de que se llevara a cabo una operación militar en Extremadura, pero eso le enfrentaba con Miaja y también con los soviéticos que no querían emplear su aviación con esos propósitos. Su deseo de montar un gabinete ministerial a base de las centrales sindicales UGT y CNT, carecían de posibilidades, encontrando una decidida resistencia en la Presidencia de la República y el PSOE. En realidad, la CNT permaneció durante toda la crisis en una actitud de neutralidad.

Prieto y Azaña fueron los verdaderos responsables del desenlace de la crisis y no los grupos políticos. Azaña no quería a Largo Caballero en el poder y ahora juzgaba su actuación con palabras durísimas: ineptitud y traición. Fue él quien influye para el nombramiento de Negrin como sucesor. Prieto hizo ver a Largo Caballero que el abandono del Consejo de Ministros por los comunistas suponía el estallido de la crisis política.

La personalidad de Negrin auguraba un giro hacia el orden, la autoridad y la centralización. Él era de una procedencia ideológica que tenía poco de revolucionaria e incluso de marxista. sus declaraciones iniciales demostraban una decidida voluntad de

mantener la República de 1931. No dio marcha atrás a las colectivizaciones ni tampoco dio facilidades para la libertad de cultos, pero identificó la República con las pautas democráticas de su texto constitucional. Su obra, tanto desde el punto de vista militar como desde el político, estuvo dirigida a la normalización. De ahí que en agosto de 1937 disolviera el Consejo de Aragón. Para ello debió utilizar unidades militares, dirigidas por comunistas como Líster. En octubre de ese año se reunieron las Cortes en Valencia con un elevado nº de diputados que así testificaron ante la opinión interna el carácter parlamentario y democrático de las instituciones. El traslado de la capital a Barcelona fue por el deseo de conseguir que Cataluña contribuyera más eficazmente a la lucha contra el adversario.

Las operaciones militares como la ofensiva de Teruel, la defensa en el Maestrazgo y la posterior batalla del Ebro, se saldaron no con un éxito espectacular sino con una derrota y eso contribuyó a que se manifestaran protestas respecto del nuevo presidente. Al llegar a la Presidencia era una personalidad que no tenía detrás a ningún partido, pero su Gobierno tenía unas claras características dictatoriales, en 1938. Se le acusaba de estar dominado por los comunistas, pero él tenía una política muy personal y utilizaba a éstos en beneficio de ella, pero ni era comunista ni estaba controlado por ellos. Indalecio Prieto opuso gran resistencia a que éstos se apoderaran de los resortes del Estado.

Parece evidente que el papel del PCE en el Ejército Popular era desmesurado. Había conseguido una gran fuerza, muy superior a la de sus sufragios en 1936. Prieto no tenía la resistencia de carácter de Negrín y pronto, ante las derrotas empezó a pensar de forma pesimista. Así se explica la crisis de abril de 1938 en la que abandonó el Mº de Defensa. Había chocado con los comunistas y la llegada de Franco al Mediterráneo le parecía un desastre sin arreglo y además esto hacía que los republicanos desearan librarse de los comunistas y Negrín, para intentar la paz mediante la mediación francobritánica. Cada vez estaba menos dispuesto a toma en consideración lo que no fuera él mismo. Presentó 3 decretos a la deliberación del Consejo de Ministros por los que se militarizaban las industrias de guerra y se creaba una Sala de Justicia en Cataluña para reprimir la evasión de capitales y unos Tribunales Especiales de Justicia militar. Estas disposiciones hicieron que dimitieran los ministros catalán y vasco, mientras que las otras fuerzas políticas exigían un cambio de política que llevara a un Gobierno más de centro, capaz de hacer la paz. Negrín acabó imponiéndose después de una entrevista con Azaña y finalmente retiró la última de las disposiciones que era anticonstitucional, pero siguió en el poder.

Al final de la guerra los comunistas controlaban las Subsecretarías de Aviación y de Tierra, la Jefatura de las Fuerzas Aéreas, el Estado Mayor de la Marina y las Direcciones Generales de Seguridad y Carabineros; 3 de los 4 cuerpos de Ejército de la zona Centro eran también dirigidas por ellos, lo cual no es fácil de entender, si no es por su constante defensa de la disciplina.

5. TERUEL Y LA MARCHA HACIA EL MEDITERRÁNEO

El final del Frente Popular pudo hacer concebir los mejores presagios a Franco pero acabaron por verse incumplidos; la lucha se prolongó en 2 ocasiones sucesivas: Teruel y el Ebro. Estas 2 operaciones fueron preparadas por Rojo, 1º general después de acabada la campaña del N. En la 1ª batalla sólo aspiraba a ser un golpe de mano sin idea de explotación y sólo para atraer a las reservas adversarias. Tenía como plan estratégico el plan P consistente en tratar de romper la zona adversaria de Extremadura.

No creía que Franco pudiera reemprender la ofensiva hacia Madrid aunque no era así.

El ataque a Teruel estuvo bien elegido por el Frente Popular pues la capital aragonesa estaba poco fortificada. Con un ataque convergente lograron cercar Teruel a mediados de Diciembre reduciendo la resistencia a unas cuantas posiciones. Un intento de auxilio por las tropas de Franco fracasó y al final de la 1ª semana de enero de 1938 se rindieron las últimas posiciones de los franquistas.

Por dos veces Rojo llegó a abandonar el lugar de los combates para incorporarse a dirigir la operación de Extremadura, pero Franco decidió enfrentarse al ejército adversario allí donde había recibido el ataque. El avance se hizo muy penoso y hay que decir que se trató del éxito artillero más completo de Franco. La batalla no se decidió hasta que a primeros de febrero, una maniobra de Franco hasta el río Alfama, hizo desplomarse el Frente republicano en sólo 3 días. La zona estaba mal guarnecida por los defensores que seguían pensando que Extremadura era su principal eje de ataque. Gracias a eso, en la 2ª quincena de febrero se tomó Teruel; la única capital de provincia capturada por el Ejército Popular fue reconquistada desde el N.

Los bombardeos a ciudades de la retaguardia fueron habituales desde ese momento, sobre todo para los franquistas. Poco después de la batalla de Teruel, tuvo lugar un repentino cambio en las fuerzas de los dos bandos cuando a los de marzo fue hundido el crucero nacionalista Baleares. A partir de ese momento, la recuperación de otras unidades republicanas (como el crucero Cervantes) proporcionó una superioridad a los gubernamentales que no supieron aprovechar.

El resultado de la batalla de Teruel afectó mucho a la moral del Ejército Popular. Así se explica que cuando empiezan los ataques de las tropas de Franco se produzca el derrumbamiento del frente. El comienzo no fue a la salida de Teruel, sino al sur del Ebro en dirección a Belchite y Caspe, en la 2ª semana de marzo. El desmoronamiento del Ejército Popular fue tal, que se produjeron desbandadas de hasta 20 o 25000 hombres.

A mediados de marzo Franco decidió la ofensiva al norte del Ebro y hacia el mar. De nuevo se derrumbó el frente con la conquista de 15000 Km². A finales de marzo las tropas franquistas entraban en Cataluña y se tomaba Lérida en abril. Las tropas se detuvieron por puro cansancio porque el adversario estaba incapacitado para la resistencia y ésta sólo la hubo en la zona del Pirineo. Luego, la llegada al mar y la toma de Vinaroz, desempeñó un papel fundamental en el desenlace de la guerra. Estalló la crisis política del Frente Popular.

Aunque un error estratégico por parte de Franco fue, que tras conquistar Teruel, debía haber atacado Cataluña, pero tomó la decisión de avanzar por el Maestrazgo hacia Valencia en contra de la opinión de algunos de sus consejeros militares. Se ha dicho que Cataluña era un objetivo importante, pero también un avispero porque podía provocar la intervención francesa. El terreno de la ofensiva era una zona abrupta, pobre de comunicaciones y compartimentada, en donde además, la zona costera estaba dotada de buenas defensas. Miaja al frente del Ejército Popular escalonó la intervención de sus refuerzos y multiplicaba sus líneas defensivas. Por otro lado, los atacantes cometieron errores no sólo estratégicos, sino también tácticos y emplearon tropas insuficientes. Sólo a mediados de junio pudo ser tomado Castellón y aunque la lucha siguió hasta el mismo momento de la ofensiva del Ejército Popular en el Ebro, su éxito fue poco significativo. El Ejército Popular había ganado una batalla aunque fuera solo defensiva.

6. LA BATALLA DEL EBRO Y EL COLAPSO DE CATALUÑA

El Ejército Popular pudo reconstruir su organización y sus efectivos apelando a nuevos reemplazos que iban desde la quinta del biberón (18 años) hasta los reservistas de 40, lo que contribuye a explicar las limitaciones en cuanto a calidad de tropas. El Ejército del Ebro fue reconstruido y casi todo era comunista. El general Rojo fue el autor de la nueva iniciativa táctica. El propósito era paralizar la ofensiva adversaria hacia Valencia y ganar tiempo en conciencia de que la mayor parte de los efectivos del Ejército Popular estaban en la zona Centro. Como en Teruel, la actuación fue emprender una ofensiva y no una defensiva de retroceso escalonado como la que Miaja llevó en el Maestrazgo.

El 24 de julio de 1938 el Ejército Popular cruzó el Ebro. Tuvo un éxito fulminante. La verdad es que el adversario esperaba el ataque pero no la magnitud que tuvo. Aunque no llegó a tomar Gandesa, como siempre su impulso ofensivo se agotó en tan sólo unos días. Fue sin duda la batalla de la guerra más sangrienta y larga, sí como la más innecesaria y absurda. Franco hubiera hecho mucho mejor en utilizar sus fuerzas en otro sitio como por ejemplo el N. en la dirección Lérida-Barcelona. la verdad es que el Ejército República no fue capaz ya de ofrecer resistencia al adversario, una vez resuelta esta batalla. Franco decidía enfrentarse con el enemigo allí mismo. Las condiciones eran muy penosas para ambos bandos combatientes. En los 1^{os} días de Noviembre se produjo ya la definitiva ofensiva y a mediados de mes, las tropas del Ejército Popular volvieron a la otra orilla. En esta batalla se impuso la superioridad de la aviación y artillería de los sublevados.

Tras los 3 meses de lucha, el Ejército Popular había quedado en una situación moral que era irreversible en su conciencia de derrota. La acumulación de derrotas había quebrado su voluntad de resistencia. Los últimos aprovisionamientos de material ruso llegaron tarde, para que se pudieran utilizar.

Esta batalla de Cataluña demuestra que la derrota era más de índole moral que militar. La ofensiva se inició el día antes de Navidad. El Ejército del Ebro se retiró en forma de desbandada y en pocos días las tropas de Franco proseguían su avance hacia la frontera francesa. A ½ de enero se tomó Tarragona. El 26 entraron las tropas en Barcelona sin resistencia alguna; en su camino hacia la frontera, los dirigentes republicanos daban ya por perdida la guerra, lo que haría que se enfrentaran entre sí. Un total de más de 1 millón de personas cruzaron la frontera.

Ya no sirvió de nada que el Ejército Popular tratara de tomar la iniciativa en otros secotes. En la primavera de 1938, Queipo de Llano había solicitado de Franco tomar la iniciativa para tomar Mérida y las operaciones se realizaron durante la batalla del Ebro de una manera lenta por la insuficiencia de recursos de los atacantes. El Ejército Popular trató de hacer lo mismo y mientras la campaña de Cataluña, intentó atacar en dirección a Pozoblanco. En principio la ruptura del frente pudo parecer tener como consecuencia un derrumbamiento pero al final, el ataque acabó de forma parecida a los de Brunete o Belchite.

7. ALTERNATIVAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN TORNO A LA GUERRA

El Comité de no-intervención, en tomo a 1937 había decidido un plan de control para España, pero no pasó mucho tiempo para que se demostrara su ineficacia. La Italia

de Mussolini cedió 2 submarinos modernos a Franco así como 4 destructores. Unas y otras unidades desempeñaron un papel importante en el bloque de la zona controlada por la República en el Mediterráneo. Por esas fechas, el relevo en el Gobierno de izquierda francés de Blum por el radical Chautemps, tuvo como consecuencia que aumentaran las dificultades para los aprovisionamientos del Ejército Popular republicano a través de la frontera.

Desde agosto de ese año 1937, submarinos italianos fueron empleados en hundir a los mercantes que transportaban armas y aprovisionamiento para la República. El exceso de intervención italiana tuvo como consecuencia que la ayuda soviética tuviera que elegir otra ruta, pero acabó volviéndose en contra de quienes la habían practicado. En septiembre bajo presión inglesa, los italianos tuvieron que aceptar una conferencia en la población francesa de Nyon, para estudiar los actos de piratería en el Mediterráneo. Como consecuencia de ella, los hundimientos desaparecieron.

Durante los meses siguientes se discutió principalmente en el Comité de no intervención, la cuestión de la retirada de los combatientes extranjeros en España, que Franco no quería o por lo menos, vinculaba con su propio reconocimiento como beligerante. Durante la guerra, la República perdió el puesto que hasta entonces había tenido España de miembro siempre reelecto del Consejo de la Sociedad de Naciones y en el propio convenio de Nyon fueron excluidos los buques españoles pertenecientes a la República como demostración de que ésta ya no era bien considerada por la sociedad internacional como peculiar o poco digna de confianza.

Las nuevas incidencias internacionales de 1938 no fueron positivas para la República. El premier inglés Chamberlain llevó hasta sus últimas consecuencias su política de apaciguamiento que venía a ser de cesión ante los países fascistas. En abril de ese año, británicos e italianos entablaron contactos para dejar claro que los 2^{os} no abandonarían su apoyo a la España de Franco hasta el final del conflicto.

En Francia la vuelta al poder de Blum en marzo, mejoró la situación internacional de la República. Pero su gobierno duró poco y su sustitución por Deladier perjudicó de nuevo al régimen republicano. La crisis de Munich en septiembre de 1938 tuvo un resultado poco satisfactorio para la República española en cuanto constituyó una nueva cesión ante los países del Eje por parte de las potencias democráticas.

La única vez que funcionaron los mecanismos de no intervención fue en otoño de 1938 cuando se retiraron los voluntarios internacionales. El círculo de relaciones de la República había ido cerrándose según se multiplicaban sus derrotas militares. En marzo de 1939, Franco se mostró dispuesto a suscribir un nuevo tratado con Alemania de carácter cultural pero además firmó el pacto Antikominter que no se reveló hasta acabada la guerra. Mientras tanto, la Unión Soviética parecía ya mucho más interesada en los problemas del Extremo Oriente que en los españoles y a fines de 1938, ni siquiera los llamamientos de Negrín parecían hacer efecto. La derrota militar para los republicanos era paralela a la diplomática.

La Italia fascista, a cambio de su ayuda no recibió casi nada inmediatamente a no ser promesas de amistad y de influencia política. La ayuda alemana a Franco tuvo características diferentes. Lo más efectivo de su ayuda fue la llamada Legión Cóndor (150 aviones). Los alemanes descubrieron en el transcurso de la guerra que podían obtener contrapartidas importantes. Para eso crearon una serie de compañías dirigidas a apoderarse del capital de las compañías mineras españolas. Franco opuso cierta resistencia inicial pero en 1938 acabó cediendo. En 1939 casi la ½ del comercio de la España franquista se dirigía a Alemania. Así como Franco supo obtener considerables ventajas de Mussolini, no pudo hacer igual con los alemanes. Contó también con la

ayuda de voluntarios portugueses e irlandeses.

La ayuda del frente Popular dependió principalmente de Francia y la Unión Soviética. Francia pudo entregar unos 300 aviones a la República. Los rusos adoptaron en su intervención una actitud muy similar a la de los alemanes: enviaron material y no personal y exigieron una inmediata contrapartida económica. Si directamente no proporcionó un nº elevado de combatientes, en cambio organizó las Brigadas Internacionales en beneficio del Frente Popular que eran unidades con una extrema disciplina que las hizo convertirse en fuerzas de choque del Ejército República. El ideal que las guiaba era el antifascismo.

8. SOCIEDAD Y CULTURA EN TIEMPOS BÉLICOS

La guerra abrió una profunda división en la sociedad española. El factor de división fue en parte la pertenencia a una clase social, pero probablemente los factores culturales de concepción del hombre y la vida resultaron más influyentes. La aristocracia latifundista estuvo al lado de la sublevación y en contra tomaron las armas los grupos sindicales revolucionarios de plural significación. Los sublevados no eran sólo los miembros de una nobleza terrateniente, sino también el campesino pobre pero propietario, católico y alfabeto de la mitad N. de la Península; la causa del Frente Popular tuvo a revolucionarios que habían conspirado antes contra la República, personas pertenecientes a la burguesía incluso acomodadas y de ideas liberales como Negrín o Azaña. .

Los motivos de movilización de esas 2 Españas en guerra no se definieron en términos sociales, sino ideológicos más que políticos. En las proclamaciones iniciales de los dirigentes de la sublevación la idea es la de restablecer un orden y una autoridad. De ahí se pasó a la exaltación religiosa y al ideal de cruzada.

Entre los sublevados se siguió una política en educación, otra de carácter clerical y restauracionista. Las bibliotecas fueron depuradas. En la enseñanza primaria se pretendió restablecer un sentido cristiano. La reforma del Bachillerato de 1938 se basó en la formación clásica y la consideración del catolicismo como médula de lo español. Hubo también una política cultural más fascista, en manos de Falange. Se creó una gran institución cultural, el Instituto de España que reunía a la totalidad de las Academias.

En el bando gubernamental encontramos una pluralidad mucho mayor que la existente en el adversario entre clericalismo y falangismo. Existió una línea derivada de la tradición liberal y republicana que concedía un papel eminente a la cultura. El PCE fue el principal responsable de la política educativa y cultural hasta bien entrado 1938. La labor de los comunistas fue a menudo sectaria, pero demostró un mayor aprecio y sensibilidad por la problemática de carácter intelectual y cultural. también el bando del gobierno tuvo su gran institución cultural denominada Instituto Nal. de Cultura. Creó bastantes escuelas, un bachillerato abreviado para obreros o la labor de difusión cultural a través de las milicias de la cultura. Una tarea que recibió importante difusión fue la salvación del patrimonio artístico y principalmente de los tesoros del Museo de Prado. La labor de todos estos organismos contribuyó a aliviar la destrucción del legado histórico.

Para los intelectuales españoles, sin duda hubo 2 peligros parecidos. El de la depuración por ser considerados vetados por algunos de los sectores en pugna o por los 2, lo que sucedió con Ortega y Sánchez Albornoz. Aunque dado el ambiente de los años 30, el mundo intelectual se decantó de manera mayoritaria hacia la causa republicana,

no se puede ni mucho menos decir que todos ellos estuvieran con ella.

Los vencedores también tuvieron sus mártires intelectuales como Maeztu, Baroja, Marañón, Pérez de Ayala, Ortega, todos profesaron una muy discreta simpatía por Franco que se convirtió en nula cuando vieron de cerca en qué consistía o se disiparon sus esperanzas respecto de lo que podía llegar a ser. La discutida posición de Unamuno tenía el mismo fundamento. Los intelectuales oficiales de la Esp. de Franco podemos decir que fueron D'Ors, Manuel Machado, Pemán, algunos pintores como Zuloaga.

Al lado de la España del Frente Popular estuvieron también las figuras de generaciones anteriores a las de 1927: A. Machado y Juan R. Jiménez y en las nuevas figuras literarias encontramos a Alberti, Miguel Hernández, Lorca. El pabellón de la Feria de París de 1937 testimonió la identificación de la vanguardia estética: Picasso, Miró, Julio González.

Los intelectuales de todo el mundo vivieron la guerra civil española como una ocasión crucial de la que dependía el destino de la humanidad. La mayoría de las figuras literarias más conocidas se pronunciaron contra Franco .

9. EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL

La caída de Cataluña significó para el Frente Popular el final de la guerra civil y el inmediato reconocimiento de Franco por parte de Francia y Gran Bretaña parecía ratificarlo. El que el Frente Popular se desintegraba se aprecia con la rendición de Menorca en los 1^{os} días de febrero de 1939. Ni esta isla ni la base naval de Mahón desempeñaron un papel de importancia en la guerra. A la vez que esto sucedía, las máximas autoridades de la República abandonaban el territorio nacional. Azaña lo hizo también su último intento de enfrentarse a Negrín se produjo en el verano de 1938 y desde entonces, tuvo el enorme deseo de dejar a un lado la guerra. Ni Rojo ni Azaña ni Martínez Barrio volvieron a la zona Centro. Es posible que no se diera cuenta de su impopularidad; también sus principales colaboradores, los comunistas "acaparaban todas las maldiciones".

Cuando volvió Negrín a la zona Centro a 1/2 de febrero, tuvo una reunión con los principales mandos militares en Los Llanos. Él decía que como el enemigo no quiere pactar, la única solución es resistir y parece que Miaja lo aceptó así, aunque no lo hizo el almirante Buiza, jefe de la flota, ni el coronel Casado, principal responsable de la defensa de M. Casado en sus memorias admite la valentía y la inteligencia de Negrin pero lo califica de desequilibrado.

Desde fines de 1938, había pensado sustituir al Gobierno y entabló contacto con la "quinta columna" franquista para negociar una rendición. Otros importantes cargos militares del Ejército Popular conscientes del final de la lucha, no tuvieron inconveniente en entregar planos de despliegue propio al adversario. Negrin decidió un cambio en los mandos militares, lo que produjo la descomposición del Ejército Popular. Algunos militares no comunistas como Casado o Matallana eran retirados del directo mando de tropas y los que nombraba, en un alto porcentaje eran comunistas.

En la noche del 4 de marzo se empezaron a producir acontecimientos en Cartagena. Buíza había dado 3 días a Negrín para que se rindiera y abandonara el Gobierno. La conspiración contra el Gobierno la iniciaron elementos republicanos, pero su divisa (por España y la paz) pronto fue sustituida por gritos a favor de Franco de los que querían aprovechar la ocasión para cambiar de bando.

La flota abandonó Cartagena dirigiéndose al N. de África. En cuanto tuvo noticias de lo que sucedía, Franco decidió un desembarco en la base y se enviaron tropas desde Castellón. Pocas horas después de iniciarse la sublevación en Cartagena, tenía lugar otra en Madrid. Negrín trató de evitarla negociando con los insurrectos. Aunque en el Consejo Nal. de Defensa que se formó figuró al frente Miaja, la realidad es que quien lo animó fue Casado, después de que Besteiro se negase a asumir ningún papel, pues consideraba que ahora le correspondía el ejercicio del poder al Ejército. La sublevación tenía un fuerte sentido anticomunista. La posición por la resistencia que adoptó el PCE en Madrid explica la sublevación de las unidades de esta significación en tomo a la capital, lo que produjo durísimos combates entre los días 6 y 11. Gracias a las unidades del anarquista Mera, la situación fue restablecida. El propio partido cuyos principales dirigentes habían sido detenidos, mientras que otros estaban en libertad, hizo una llamada a la paz.

Con ello, Casado y Besteiro estaban en condiciones de intentar negociar el final de la guerra con Franco. Casado pensaba que negociaría mejor quien hubiera liquidado a los comunistas y no dudó en acusar de delitos comunes a Negrín, pero Franco quería acabar no sólo con ellos, sino con todo el Frente Popular Besteiro pensaba que a él no le pasaría nada y que además sería posible reconstruir la UGT. Sin embargo, el adversario no quería más que la rendición incondicional.

Se inició la ofensiva de las tropas. Franco demostró la misma falta de generosidad que le caracterizaría en todo su régimen. Fue imposible organizar una retirada gradual. El 1º de abril Franco anunció la victoria a sus tropas.